

El clima mariano que favorece las vocaciones

De la Circular 636 del 24 de abril de 1980, de Madre Ersilia Canta

La Virgen verdaderamente es presencia viva y operante desde los orígenes de la Congregación y está siempre presente y activamente operante en todo su camino. [...] Su corazón materno, capaz de aquel amor ilimitado, creado en Ella por el Espíritu Santo, puede hacernos partícipes de su maternidad universal. Si queremos, por tanto, trabajar con eficacia para el futuro de la Congregación, debemos devolver a María el puesto que le corresponde en nuestro carisma y ponernos filialmente en su escuela.

El Rector Mayor, don Egidio Viganò, nos recuerda que la devoción a María Auxiliadora es un factor integrante de nuestra vida salesiana en la Iglesia, “porque entra a hacer parte de su totalidad. No tendrían sentido, de hecho sería perjudicial, tratar de separar nuestra espiritualidad de la devoción a María Auxiliadora, así como no podemos aislar, porque sería absurdo, a Don Bosco de la Virgen. La devoción a María Auxiliadora es un elemento esencial de nuestro carisma... sin una sana vitalidad de la dimensión mariana, nuestra espiritualidad sufriría en vigor y fecundidad (E. Viganò, *Maria rinnova la famiglia salesiana di Don Bosco*, 28-29).

Estas autorizadas declaraciones nos llevan a concluir que para ser sí mismo, nuestro Instituto debe ser mariano y cada Hija de María Auxiliadora para ser sí misma, debe ser mariana. Frecuentemente nos detenemos en la penosa consideración de la caída de las vocaciones y nos preguntamos: ¿por qué ayer y no más hoy tanto florecimiento? Dejemos aparte las causas que no dependen de nosotras y hagámonos una pregunta: ¿Existe aún en todas nuestras comunidades aquel clima mariano que favoreció ayer y favorece, gracias a Dios, todavía hoy en diferentes ambientes, el brotar de fervientes vocaciones? ¿Estamos todavía en la línea mariana de don Bosco?

El cuidado de las vocaciones ha sido en nuestro santo Fundador una de las expresiones más eficaces de su devoción mariana. Don Bosco, lo hemos dicho, vivía de hecho el lema de Juan Pablo II: *Totus tuus, Maria*. No hacía nada sin María: vivía de María, respiraba a María. Los Salesianos, los jóvenes en el oratorio de Valdocco estaban envueltos en un clima mariano que los impregnaba a todos: sentían a la Virgen verdaderamente una persona viva en medio de ellos y se dirigían a Ella como a una mamá en sus necesidades materiales y espirituales. Mirándola a Ella no solo huían del pecado, sino que se consagraban enteramente a su Corazón purísimo, donándole todo: cuerpo y alma, vida y muerte. Esta consagración es la raíz desde la cual germinaron, se desarrollaron y maduraron numerosas e intrépidas vocaciones.

Para reflexionar y orar

- ¿Cuáles opciones concretas expresan la identidad mariana de mi comunidad/obra educativa?
- ¿Estoy atenta para captar y acoger maternalmente los gérmenes vocacionales en los jóvenes que encuentro?
- Ejercicio espiritual: en un coloquio con María recorro nuevamente mi historia vocacional. ¿Cuáles dificultades he encontrado en mi relación con Ella? ¿Qué me ha ayudado a superarlas? ¿Cómo puedo ayudar a mis hermanas, jóvenes, laicos, a crecer siempre más en la confianza a María? Adquiero el hábito de confiarle explícitamente a Ella a los jóvenes, hermanas y todos aquellos confiados a mis cuidados educativos y pastorales.

María Auxiliadora, con tu presencia entre nosotras, nos ayudas a vivir en nuestras casas aquel clima de paraíso, propio de Valdocco y de Mornés, que ha abierto el corazón de tantos jóvenes al amor del Padre, transformándolos en entusiastas apóstoles, en sabias educadoras y educadores. Amén.